

OPINA UN VIEJO GALLERO QUE EL EXCESO DE CRIADORES TRAERA LA DECADENCIA EN LA AFICION

Lo que le ocurrió a "Cenizo" en la valla "Habana". - La artimaña de un "corredor". - Cimiento criollo. - Apuntes de la legislación colonial sobre las peleas de gallos. - Opiniones e espectáculo. - Criadores famosos. - Una anécdota curiosa. - Cómo se prepara un gallo fino. - Se defiende el que recibe el "ojo y ojo". - Los "espoladores". - Galleros sin escrúpulos. - Noé lémica en torno a las bondades o no del juego de gallos

Por: **ROBERTO PEREZ DE ACEVEDO**
De la Redacción de INFORMACION. (Fotos ALDO).

—¡No te vuelvas loco, "Cenizo"! La exclamación tenía un tono de angustia que sorprendió a todos, sobresaliendo además, entre la típica algarabía de los apostadores y brindando una nueva pincelada estridente al cuadro de la valla, en uno de sus más emotivos instantes. Había gritado desde lo alto de las gradas un viejuco alto, seco, enfundado en criolla guayabera, que movía en el aire su sombrero de anchas y cubanísimas alas.

Porque, efectivamente, "Cenizo" —que desde los primeros "revuelos" había demostrado superioridad ante su contrario— llegó a fatigarse. Su antagonista era un "corredor", que con velocidad extraordinaria andaba el "marco", presto a detenerse de pronto y "tirar" de sorpresa. Habíase acreditado también, al iniciarse la pelea, que era "agachador", capaz de evadir todos los sucesivos ataques de "Cenizo" a la "hoyita". "Cenizo", sin ser un "matafiros", era un ejemplar de gran fiereza, siempre sobre contrario —taimado y prudente—. Era, por lo tanto, una pelea de 3-5 matizada de muchas alternativas.

Y todos quedaron suspensos cuando el maquiavélico "corredor" se detuvo, y en unos segundos picó para el agarre, "tirando" con ambas patas, casi sin dar tiempo al "revuelo". Y así cayó, tras un vaivén mortal, el pobre "Cenizo", con la vena partida, aunque pudo hacerle una "pata de muleta" al estratégico "indio tostado", mientras de nuevo se oía la voz adolorida del anciano gallero.

—¡Te lo dije, "Cenizo"! ¡Te lo dije!

JUEGO CRIOLLO

Escenas como la anterior son las que ofrecen inesperado colorido a las peleas de gallos, que es, indiscutiblemente, uno de los espectáculos más "fuertes" en emoción.

Claro que tienen sus simpatizadores y detractores, y los Gobiernos, dejándose impulsar por los sentimientos de unos y otros, pesan razones. En ocasiones reglamenta el deporte, o bien lo suspende o busca en su permanencia nuevas fuentes de ingresos para el erario.

En Cuba, por ejemplo, las peleas de gallos fueron oficialmente controladas por el régimen colonial el 12 de febrero de 1739, obteniéndose espléndidas utilidades. Es verdad que desde mucho tiempo antes, el espectáculo existía y sus orígenes en nuestro país se remontan a los primeros tiempos

de la colonización. No hay antecedentes de que los indígenas estimularan peleas entre animales, máxime cuando la mayoría de ellos eran "tabús", y objeto de adoración. Se dice, que el gallo es originario de las Galias, y de ahí su nombre, y que en Grecia se formalizaban espectaculares peleas.

RESTRICCIONES COLONIALES

Estudiando la legislación colonial acerca de las peleas de gallos, puede conocerse la siguiente restricción, muy curiosa y ejemplar:

"Que no se apuesten cantidades excesivas capaces de desacomodar a las familias, sino sólo aquellas moderadas y suficientes a interesar la atención de los concurrentes".

En 1844 se anulaban los juegos de gallos en despoblado, "excepto los días de fiesta entera", prohibiéndose asistir a las vallas a "los hijos de familias, si no llegaban acompañados de sus padres". En el citado año, se destruyeron todas las vallas.

Sabido es que el Gobierno Interventor prohibió también las peleas, decreto mantenido por Don Tomás durante su Gobierno, pero el deporte fué autorizado de nuevo por el general José Miguel Gómez, en medio de grandes protestas, entre ellas la de la Sociedad Protectora de Animales.

MONIO ENTAL

EL PRO Y EL CONTRA

No hay duda que una gran parte del pueblo, sobre todo las mujeres, está en contra de las peleas de gallos, considerando sus ángulos impresionantes e impulsado por un sentimiento de humanidad hacia esos animalitos tan viriles. Se dice, además, que la contemplación sucesiva del espectáculo despierta en el hombre ideas de desprecio a la vida humana e instintos salvajes, aparte de que se pierde muchas veces el dinero necesario para el sosten de las familias.

Sin embargo, otros opinan que todo lo anterior es una verdad a medias con demasiados ribetes de exageración. En primer término, se fundamenta que para suprimir los juegos de gallos, sería necesario, antes, prohibir los encuentros de boxeo, donde no sólo se apuesta también en grandes cantidades, sino son hombres los que luchan, mueren o quedan ta-

rados para toda su vida, igual que los gallos.

Por otro lado, los defensores de la afición aducen, que los gallos llegan a la pelea en igualdad de condiciones, con el mismo peso e idéntico tamaño de espuelas, después de haber sido sometidos a un training especial y criados convenientemente para pelear, observándose estos requisitos con todo rigor, igual que acontece en el caso de los boxeadores.

Ningún criador o gallero cometería el crimen de convenir una pelea con gallos no entrenados, aparte de que, tanto el juez como el público conocen demasiado el deporte para permitir esas contravenciones.

En cuanto a las apuestas, explican los aficionados, que si bien es cierto que a veces se juegan grandes cantidades, sólo lo hacen personas de buena posición económica, y que el gallero de profesión, más bien encuentra en el deporte, un medio de vida que la ruina, por cuanto sus conocimientos le aseguran contra los excesos de pérdidas, sin contar que el método de "coima" hace que se repartan, equitativamente, tanto las ganancias como las pérdidas.

EXCESO DE CRIADORES

Hablando con un gallero en la valla "Habana", éste informó al reportero, que, a su entender, "cualquier tiempo pasado fué mejor", por cuanto antes los criadores, con grandes recursos, eran menos, y que ahora, "cualquiera dice que tiene un patio de gallos finos". Desde luego, que no nos ajustamos a uno u otro criterio, pero indiscutiblemente que, como

en el comercio, la "superproducción" puede rebajar la calidad del producto... Se nos citó, como criadores famosos de antaño, a los Espinosas, Miguel Paula, Machín, los Ferro, y los Ajurias, con su célebre cría "Hormiga Brava", en tanto que ahora cubren la actualidad gallística, entre otros destacados, José Enrique Bringuier, "Nini" Delgado (Manzanillo) Don Pablo Ruiz, doctor Constantino Zayas "Zayitas", doctor Guillermo Románach, Diego Trinidad, Mendieta, doctor Luis de Cárdenas, Elías Gutiérrez, Ricardo Dueñas, éste, considerado como una maravilla en "intuición"... capaz de señalar anticipadamente

cuándo los gallos tienen que ir a la "valla chica"...

ANECDOTA

—En cuanto a gallos, no hay nada escrito —afirma otro veterano gallero—. Cuando uno menos se lo piensa, "matan al tiro", y ahí fracasan todos los conocimientos. Voy a contarle una anécdota acerca de un gallo famoso, un "indio mamey" de Santa Clara. Ocultaré el nombre del gallero, porque todavía vive, aunque muy viejo. Aquel gallo, había ganado 30 peleas seguidas y era el terror de la zona. Se le dificultaba, por lo tanto, hallar contrarios y, desde luego, arreglar peleas a su criador y dueño. Y éste, violando los postulados gallísticos, desfiguró al gallo de mil maneras, inclusive, pintándole las plumas. Y así, mediante los servicios de un gallero amigo que presentó al gallo y la formación de una "coima" instruida de la artimaña, lo dejó todo preparado para ganar algunos miles de monedas. No contó, sin embargo, el poco escrupuloso gallero con la "contra-traición" del encargado de "presentar" al "indio mamey" desfigurado; le dió a ingerir al animalito, cierta droga soporífica, y, efectivamente, la tragedia se produjo, pero... ¡ninguno de los complicados pudieron gozar tranquilamente del dinero mal habido! Durante la pelea, el gallo fué adquiriendo su primitivo color, lo que dió margen a un fenomenal escándalo, y, además, como era animal de buena ley, tan pronto se recobró de los efectos de la droga, mató a su contrario. La pelea fué declarada nula, mayormente cuando se le abrió el buche al "Indio Mamey", hallándose una bolita de color negro... Estos casos son muy raros en las vallas —explicó también nuestro interlocutor—, pero se dan... y es preciso evitar el "ojo y ojo"...



ANIMADORES

En La Habana y en el interior de la República, existen muchos destacados y respetables animadores de las peleas de gallos, por lo regular amantes también de nuestras tradiciones y mantenedores a capa y espada de un pasado que lentamente sucumbe a impulsos de las naturales transformaciones de la sociedad.

Nosotros, durante nuestra estancia breve en la valla "Habana", para trazar estas notas periodísticas de color popular, conocimos, por ejemplo, al señor Lorenzo de Quesada, considerado, por muchas razones, como una institución dentro de la gran familia de aficionados.

Vestido correctamente de dril blanco, con una elegancia sin estridencia, donde la sobriedad parecía levantarse, el señor Quesada, aparte de señalarse como un "punto" muy fuerte, honraba la valla con su presencia. En ningún momento, aun en aquellos de nerviosas alternativas durante las peleas, perdía su ecuanimidad, aunque sus miradas de conocedor y amante del deporte, no perdían detalles. A veces, en un "revuelo" o "rebatida", había en sus ojos ciertos reflejos de emoción, pero duraban poco. Dijo al repórter uno de los "puntos" que tenía a su lado, que cuando el señor Quesada llegaba a la valla, siempre impecable en el vestir y siempre criollo y caballero con todos, el espectáculo parecía ennoblecerse y las apuestas cobraban nuevos bríos...

PREPARACION

No es tan fácil, como pueden creer los profanos, preparar gallos de pelea. Efectivamente, el criador y el gallero para especializarse de verdad, tiene que conocer cronología gallística, métodos de defensa y ataque, principios de higiene, un tanto de veterinaria, y, sobre todo, la psicología y hábitos del animal.

El cruce se hace con gallinas finas, cuyos ascendientes tengan buen historial, como peleadores, a fin de evitar la llegada de gallos "ruines" o cobardes. El alimento tiene que ser pesado y controlado, privándose al gallo de comida y agua el día de su pelea o entrenamiento. Cuando llegan

a pollones, son trasladados a las gallerías, donde los descrescan, tusan y quitaban la barba, sufriendo después rigurosos cuidados a fin de que siempre conserven el peso natural. La fama de cada criador está relacionada con su inteligencia para la selección de la raza.

Como en el boxeo, hay también gallos "luchadores", aquellos que se utilizan para "tocarlos" durante las sesiones de preparación, donde el gallero, con los "luchadores" o entrenadores en las manos, va incitando a la pe-

lea a los gallos noveles, pero de buena raza.

GOLPES MORTALES

Durante las peleas, el "tiro" más seguro es al cuello, siendo difícil, aunque desde luego mortal, el que se dirige por el gallo, al corazón del contrario. En el primero, el de sangre llega muy rápidamente.

Una escena curiosa es cuando un gallo peleador, de buena raza, recibe el "ojo y ojo", es decir queda ciego. Sigue, sin embargo, peleando, y en ocasiones gana la jornada. Se guía por el "tiro" o

revuelo del contrario, y además, por el olfato: rebate el "revuelo" y tira a su vez, y aunque sus golpes resultan lógicamente inseguros, a veces resultan fatales para su opositor.

No es corriente cruzar los gallos finos criollos con los llamados "jerezanos", que se pelean con navajas, debido al enorme tamaño de estos animales. Los criadores cubanos, a través del método de selección, con vistas al historial de cada gallo, es que van constituyendo sus crías.

Resulta curioso observar las dis-

tintas artimañas legales que emplean los galleros para animar a sus animales heridos durante las peleas. La más corriente es brindarle calor con el aliento, y cuando "lo llaman a contar", es decir, para saber si está en condiciones de picar y seguir el encuentro, el buen gallero sabe cómo "halar la plumilla" para que el gallo, aunque esté al borde de la muerte, avance el pico como diciendo que está en condiciones de luchar.

Aparte del pesaje, otra escena



curiosa en una valla de gallos, es la labor que desarrollan los "espoladores", verdaderos maestros en la colocación de "zapato-nes", que deben tener igual medida que los espolones naturales del gallo contrario.

Otros de los requisitos preliminares, antes de iniciarse las peleas, es el reconocimiento de los animales, a fin de evitar que sean "untados" o, lo que es lo mismo, que se les impregne alguna substancia resbaladiza y venenosa que pudiera servir para ganar de mala fe el encuentro.

Algunos galleros poco escrupulosos "untan" sus animales con "baba de guásima", pero los expertos, por lo regular, conocen esta y otras contravenciones.

A veces, durante el "pesaje" hay lo que se llama un "corridito", es decir, más peso en uno de los gallos: pero basta un acuerdo entre los galleros para que la dificultad pueda salvarse.

Los apostadores y aficionados, durante las peleas, le dan nombres a los gallos contendientes según el color de sus plumas y otros detalles. Así, tenemos, al canelo, indio tostado, giro, pinto, jabao, negro, cenizo, etc., aunque a veces, cuando el gallo es de mucha fama, por haber ganado distintas peleas, recibe otro "bautizo".

—Yo no me fío nunca de los gallos "jabaos"—nos explicó un gallero. Son muy inseguros. Se parecen, además, a la impresión que nos dan aquellas personas que nunca miran de frente.

LAS APUESTAS

Algo que también llama la atención durante las peleas de gallos, es la honradez en cuanto a las apuestas. A pesar del movimiento de la valla, el tumulto típico del espectáculo, los gritos, exclamaciones, y el sistema para los logros, y el dinero que corre fuera de la "coima", resulta muy difícil que se anote un caso de no cumplimiento en la apuesta pactada. Siempre el perdedor entrega el dinero al "estancuero" o encargado de pagar la "coima".

Ahora se apuesta en las vallas "fuera de la coima", cantidades de dinero tan exiguas como cinco centavos o un real, pero esto no llama la atención ni es objeto de burlas, aunque muy cerca se en-

cuente un "punto" con apuesta de 500 pesos.

En realidad la familia de aficionados a los gallos es muy unida, y en la valla desaparecen los rangos sociales, siempre que la corrección, honradez y compostura no sufran quebrantos.

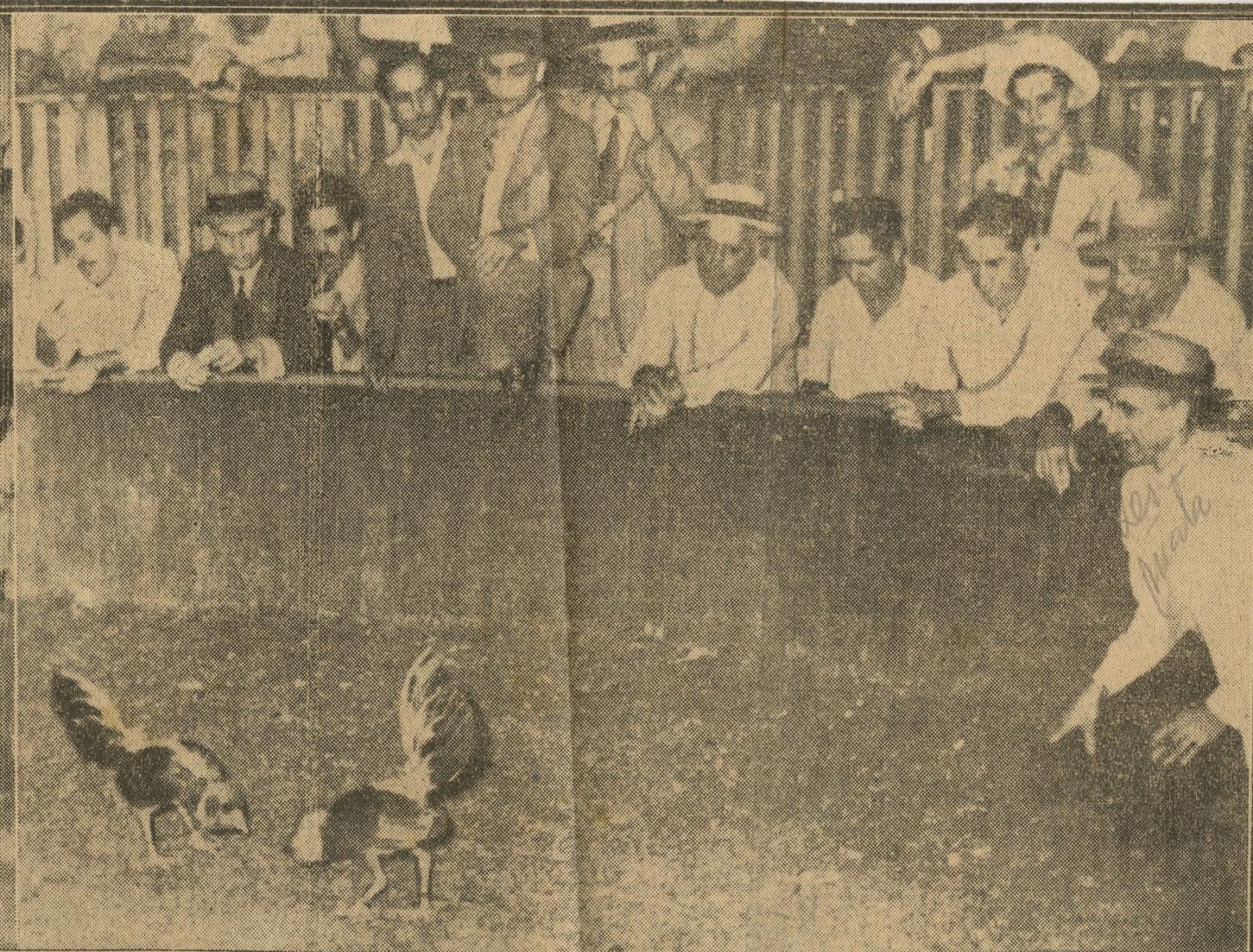
Nosotros, al brindar este reportaje relámpago del deporte, sin más pretensiones, creemos que el juego de gallos, es, realmente, perjudicial si se cae en el vicio o el exceso, aunque desde el punto de vista de humanidad el problema está aún por resolver.

—Verdaderamente si asisto a los gallos es por puro entretenimiento — contestó a nuestras preguntas un señor que nos consta posee una gran fortuna—. Desde luego, que apostado. Unas veces pierdo y otras gano. Muchas veces he devuelto el dinero cuando se trata de amigos pobres que han apostado cantidades excesivas para ellos...

Pero después de todo, la culpa de que aún exista debate entre los aficionados a las peleas de gallos y aquellos que se oponen a tales espectáculos, la tuvo Noé, que metió en su bíblica arca a un hermoso gallo de enormes espolones... con su gallina.

Yuf, Sep 3/45





La composición fotográfica nos brinda dos escenas típicas y emocionantes del juego de ga-

llos. Mientras los apostadores proponen sus logros y jugadas, los gallos procuran lograr el

"agarre" con el pico para tirarse mutuamente, según podrá

observarse en la foto de la izquierda. En la foto de la derecha, los contendientes se vigilan

antes de iniciar el revuelo, en tanto que los galleros que re-

presentan a la "coima" alientan a sus animales. Obsérvese cómo los apostadores estudian

detenidamente los movimientos de cada gallo, no decidiéndose a

hacer apuestas antes de conocer las condiciones de cada contendiente.

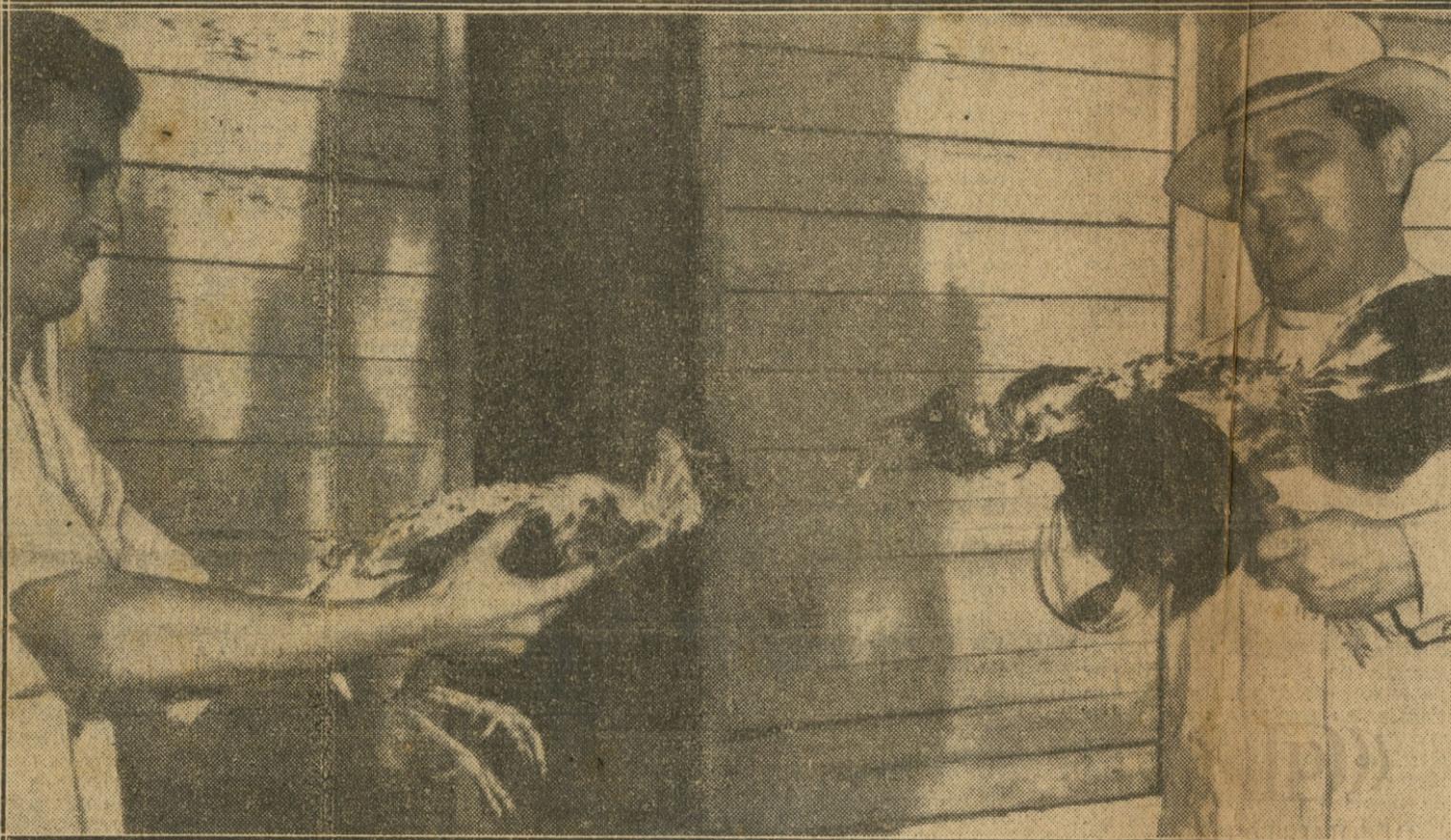


El momento del pesaje es de extraordinario interés en las vallas. Véase en la foto al pesa-

dor, rodeado por los dos galleros que "casaron" la pelea, cumpliendo rigurosamente su mi-

sión. A veces, hay un corridito de una onza o algo así, pero si los galleros están de acuerdo,

todo se resuelve armoniosamente.

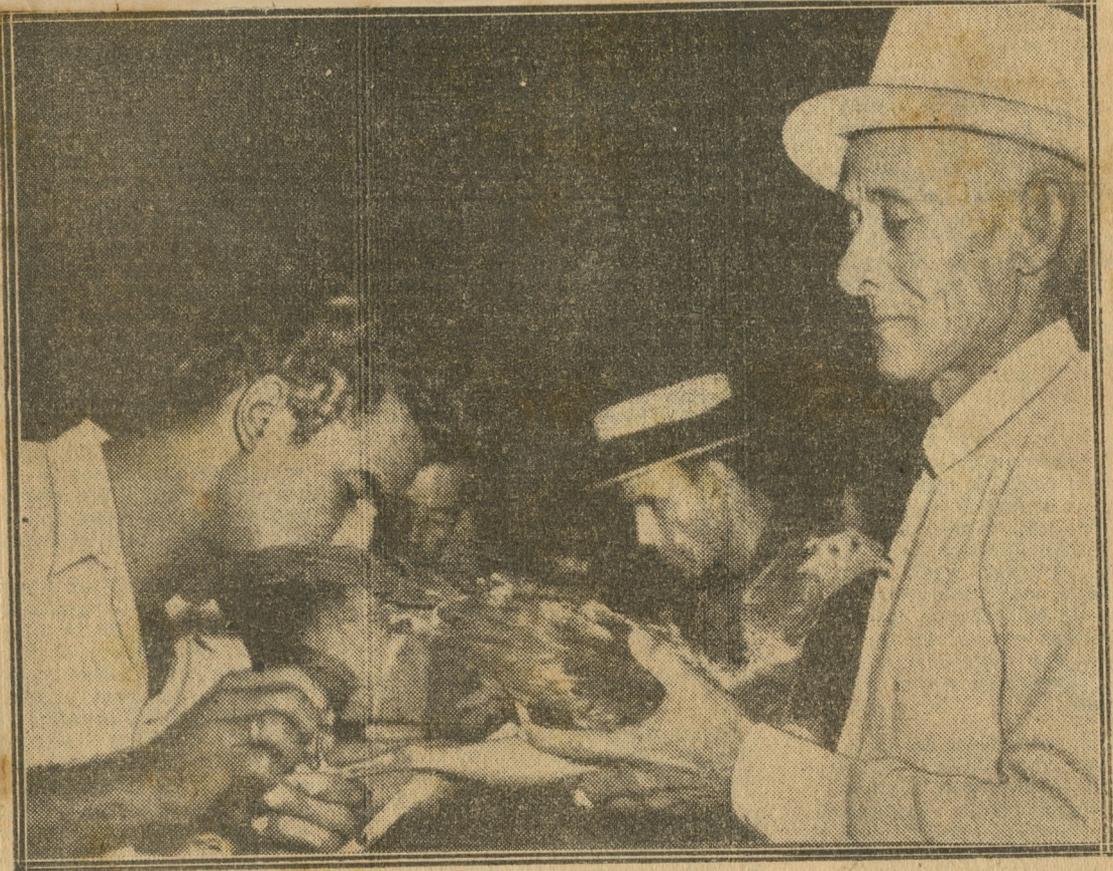


No es tan fácil como pueden creer los profanos, preparar gallos de pelea. Los criadores de verdad, tienen que conocer mé-

todos de defensa y ataque, principios de higiene, dietética gallística y otras muchas cosas

más, a fin de no criar gallos ruines o cobardes. En la foto aparecen los aficionados, señores Emilio Vandenedes y Marcial Her-

nández, "topando" sus gallos antes de una pelea casada a todo lo que dé...



Los espoladores, como podrá advertirse, son verdaderos maestros en la colocación de "zapatonés", que deben tener igual

medida que los espolones naturales del gallo contrario. Se requiere una gran habilidad y co-

nocimientos especiales para esta labor. Una equivocación puede ocasionar la pérdida de muchos miles de pesos.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA